



Capítulo 193

«¿Qué... ¿Qué acabas de decir?»

Ante la reacción de Rim, la expresión de Paloel se tornó de sorpresa.

No, no podía evitar estar sorprendido.

Por mucho que ella estuviera afiliada a la organización secreta Paggade, su rango y autoridad no eran superiores a los del Consejo de Ancianos.

En otras palabras, el hecho de que Rim se dirigiera de manera informal a Paloel en ese momento era...

Un abuso de autoridad flagrante.

Paloel frunció profundamente el ceño.

Pero no se atrevió a pronunciar las siguientes palabras.

«Esta chica... va en serio».

Un aura asesina llenó el espacio.

Su intensa fuerza lo decía todo.

Si decía una palabra más...



«Paloel, te eliminaré».

Aunque Paloel se esforzó por encontrar las palabras, no podía entender el comportamiento de Rim.

Hace solo unos días, ni siquiera le gustaba ese humano.

Entonces, ¿por qué había cambiado su actitud tan drásticamente?

Mientras reflexionaba, Paloel finalmente llegó a una conclusión.

Solo podía llegar a una conclusión.

Esa era...

«¿Podría ser que el marqués Palatio, que llegó a Greynifra afirmando que el ser humano podría ser realmente un dios...?»

Si no era así, el repentino cambio de actitud de Rim era simplemente incomprensible.

En ese momento...

«Déjame dejar esto claro».

«.....»



«A partir de ahora, cualquier ataque contra el marqués Palatio se considerará un ataque contra mí».

Tras dejar atrás esa advertencia, Rim pasó junto a él sin esfuerzo.

Paloel solo pudo mirar su espalda en silencio.

Mientras tanto, en ese mismo momento...

«... Así que esa es la situación».

«Ya veo, ahora lo entiendo».

En una audiencia privada con la reina Magrina de los Elfos, Alon observó su reacción después de explicarle toda la historia.

Luego, pasó al siguiente tema.

«De todos modos, tengo algunas preguntas sobre este asunto. ¿Puedo preguntar?».

«Por supuesto. Si es algo que sé, responderé a cualquier pregunta».

Ante su sonrisa amistosa, Alon le hizo su primera pregunta.

«Por casualidad, ¿cuándo aparecieron por primera vez los de abajo... no, los Sembradores de Ceniza?».



«Eso... No puedo decirlo con certeza. Ni siquiera nosotros, los elfos, conocemos los detalles».

«... Ya veo».

«Sin embargo, si tuviera que hacer una estimación aproximada, diría que fue hace unos 600 o 700 años».

«¿Entre 600 y 700 años?».

«Sí. Fue entonces cuando oí hablar de ello por primera vez».

Alon ladeó la cabeza inconscientemente.

«Entre 600 y 700 años... ¿Es demasiado ambiguo como para relacionarlo con la codicia?».

Por lo que Alon sabía, la Madre de la Codicia siempre se manifestaba junto al Pecado de la Codicia.

E incluso después de eso, el Pecado de la Codicia tenía que estar cerca para que ella apareciera.

Los Cinco Grandes Pecados, incluido el Pecado de la Codicia...

Una vez que descienden, nunca permanecen inactivos.

Como si su objetivo fuera la aniquilación total de la población del continente, se dirigían hacia cualquier lugar rebosante de vida para sembrar la muerte.



En otras palabras, si el Pecado de la Codicia hubiera aparecido realmente, el caos ya habría estallado.

«Si supongo que el Pecado de la Codicia apareció hace entre 600 y 700 años y pereció, dejando solo a la Madre de la Codicia con vida, entonces la línea temporal no es completamente inverosímil».

Mientras reflexionaba, Alon hizo otra pregunta.

«... ¿Hubo algún caso de despertar del Pecado de la Codicia por aquella época?».

«Mmm... No estoy seguro. No creo».

La respuesta fue vaga.

«¿Ah, sí?»

Decidiendo dejar de lado su hipótesis por el momento, Alon pasó a la siguiente pregunta.

Consideró que insistir más no aportaría ninguna información útil.

«Si es algo de hace tanto tiempo, puede que esté registrado en textos antiguos. Debería investigarlo».

Entonces, de repente...



Alon se encontró a sí mismo escrutando el rostro de la reina Magrina.

«... ¿Qué edad tiene?».

No era un tema urgente en ese momento.

Pero por mucho que la mirara, los años que ella mencionaba con naturalidad no coincidían con su aspecto juvenil, lo que le hacía plantearse preguntas.

«Hablar con naturalidad de acontecimientos de hace 700 años significa que ella estaba viva en aquella época. Así que eso haría que esta elfa tuviera al menos...».

Mientras sus pensamientos continuaban de forma natural...

«Oh, ¿no, marqués? ¿Acaso está teniendo pensamientos poco respetuosos?».

Sus palabras lo devolvieron a la realidad.

La reina sonreía.

Sin embargo, a pesar de la curva de sus labios, sus ojos no sonreían en absoluto.

«Ah, no, no es eso».

Respondió más rápido de lo habitual.



«Entonces, por favor, continúe con sus preguntas».

«Por supuesto».

Afortunadamente, el momento pasó sin incidentes.

«¿Sabes algo del espejo que hay debajo de las raíces?».

«¿Un espejo?»

«Sí, un espejo circular de cuerpo entero».

Alon relató la extraña experiencia que había vivido.

«Hmm, en primer lugar, puedo confirmar que lo que viste fue efectivamente un artefacto. Sin embargo...».

Hizo una breve pausa y luego negó suavemente con la cabeza.

«No sé exactamente cuáles son sus efectos».

«¿No sabes cuáles son sus efectos?».

«Sí. Normalmente, ese espejo no refleja nada. Por eso asumimos que era un artefacto».

«Sí. Normalmente, ese espejo no refleja nada. Por eso asumimos que era un artefacto».



«... ¿Desde cuándo está ahí ese espejo?».

Una vez más, la reina Magrina se tomó un momento para reflexionar antes de responder.

«No lo sé con exactitud. Pero ha estado ahí desde la primera vez que visité ese lugar».

«Entonces eso significa que tampoco nadie sabe quién lo puso ahí».

«Lamentablemente, parece que así es».

Esto también seguía siendo un misterio...

Alon soltó un breve «Hmm~» antes de pasar a la siguiente pregunta.

«¿Sabes qué es esto?».

Lo que sostenía era un fruto dorado obtenido de las profundidades de las raíces.

En cuanto la reina lo vio...

«... ¡Esto es...! ¿Cómo lo has conseguido?».

preguntó ella, aparentemente un poco sorprendida.



Alon le explicó brevemente la situación.

Tras una breve pausa...

«Ya veo, así es como sucedió».

Magrina asintió con la cabeza.

Como si hubiera llegado a comprender algo.

Se sumió en profundas reflexiones durante un rato.

Luego, como si emergiera de las profundidades, finalmente le dio una respuesta a Alon.

«La fruta que tienes en la mano es la fruta del Árbol del Mundo».

«¿El fruto del Árbol del Mundo?».

«Sí».

«... ¿Qué pasa si uno se come esta fruta?».

Magrina respondió de inmediato.

«¿No es obvio? Es el fruto del Árbol del Mundo».



«¿Y eso qué significa?».

«Probablemente obtendrás un poder mágico más allá de lo imaginable».

«¿Poder mágico más allá de lo imaginable?»

«Sí. El poder mágico del Árbol del Mundo está contenido en él. Con solo consumirlo, te llenarás de maná».

«Ah».

Una leve expresión de admiración apareció en el rostro de Alon.

Si las palabras de Magrina eran ciertas,

esta fruta podría ser la clave para resolver el agotamiento congénito de maná de Alon.

Sin embargo...

«Aun así, se debe tener cierta precaución antes de consumirlo».

Nada en este mundo se consigue tan fácilmente.

«¿Hay algún tipo de efecto secundario?».

«Más que un efecto secundario... Es más bien que el efecto es demasiado potente».



¿Demasiado potente?

«Sí. Si lo comes de forma inadecuada, tu cuerpo podría explotar».

«... ¿En serio?».

«La fruta solo aumenta tu maná, pero no mejora la capacidad de tu cuerpo para manejar una cantidad tan grande de energía».

Alon se quedó en silencio.

Se dio cuenta de que el fruto dorado que tenía ante sí no era más que un «caqui dorado»: todo apariencia, pero potencialmente mortal.

Sin embargo...

«Mejorar mi constitución, ¿eh?».

No estaba dispuesto a renunciar a esta oportunidad única.

Decidido a investigar formas de mejorar su constitución, Alon guardó la fruta.

«¿Ya preguntaste todo lo que te daba curiosidad?».

Justo cuando la conversación estaba a punto de terminar...



Alon recordó una última pregunta que tenía en mente.

«¿Puedo preguntar una última cosa?».

«Por supuesto».

A pesar de las muchas preguntas que ya le había hecho, Magrina no mostraba signos de enfado.

Simplemente sonrió.

Tras una breve vacilación, Alon finalmente preguntó:

«... ¿Puedes contarme todo lo que sabes sobre el Elfo Primordial?».

Al final, le hizo esa pregunta.

Dado que ella lo había confundido con el Elfo Primordial, sin duda esta pregunta le sonaría extraña.

Pero después de llegar hasta aquí, ¿marcharse sin ninguna información sobre el Elfo Primordial?

Eso tampoco era una opción.

Con cuidado, planteó la pregunta.

Aunque su expresión seguía siendo neutra en apariencia,



por dentro estaba bastante tenso, esperando la respuesta de Magrina.

«¿El Elfo Primordial... dices?».

«Sí».

Entonces, Magrina...

—Oh, claro, claro, te lo diré. No es nada difícil.

Ella sonrió como diciendo: «Ah, ¿eso es lo que te da curiosidad?».

Al igual que la primera vez, cuando Alon negó ser el Elfo Primordial.

«Hmm... ¿Por dónde empiezo?».

«Preferiría que me contaras todo lo que sabes».

Tenía que reunir toda la información posible.

Así que Alon hizo su petición sin reprimirse.

Magrina, como si le pareciera un juego entretenido,

comenzó a rebuscar en sus recuerdos.



«En primer lugar, era un mago».

«Ya veo».

«También tenía una hija».

«¿Una hija?».

«Sí».

Esa información fue inesperada.

«Así que estaba casado».

Alon se encogió de hombros con indiferencia.

«¿Algo más?».

«Era inteligente. Y aunque parecía severo por fuera, era bondadoso».

A partir de ese momento, Magrina compartió muchos recuerdos nostálgicos.

Mientras escuchaba en silencio sus historias, Alon finalmente dijo:

«Esto debería ser suficiente».

«¿Tú crees?»



«Gracias».

«De nada».

Dejando atrás a Magrina, que parecía un poco decepcionada, regresó a sus aposentos.

Sili, la segunda hija de la familia Maccalian.

Recientemente, se había convertido en toda una celebridad.

Por supuesto, Sili siempre había sido muy conocida.

Después de todo, su hermano mayor era Deus Maccalian, el maestro espadachín de Caliban.

Y él era ampliamente reconocido como un «tonto de su hermana», que adoraba a su hermana menor de forma excesiva.

Sin embargo, la razón por la que Sili había ganado fama recientemente...

era por la magia.

En Caliban, los magos no solían gozar de muy buena reputación.



Y, sin embargo...

A pesar de llevar menos de dos años aprendiendo magia, había ascendido rápidamente al segundo rango.

Una prueba de su genio.

Debido a ello, se había convertido en una figura bastante prominente en la capital.

Hoy tenía algo que discutir con Deus, así que visitó su oficina.

—¿Hermano?

«¿Qué pasa?»

Ahí,

encontró a su hermano con unos binoculares, dedicado a una extraña actividad...

No, estaba observando algo.

«... ¿Qué estás haciendo, hermano?».

«¿Qué estoy haciendo? Ah, ¿te refieres a esto?».

«Sí».



Cuando Sili asintió con la cabeza, Deus sonrió con confianza.

«Echa un vistazo».

Le entregó los binoculares.

«¿?».

Aunque desconcertada, los aceptó.

Ajustando el enfoque,

«¿Qué es...?».

Sin darse cuenta, se quedó sin aliento ante la inmensa finca que llenaba su campo de visión.

Entonces, a su lado, resonó la alegre voz de Deus.

«Es la finca del marqués».

«... ¿Perdón? ¿El marqués? ¿El marqués Palatio?».

«Sí. La vista es bastante clara, ¿no?».

«Bueno, sí, pero... ¿cómo?».



Cuando Sili se mostró confundida, Deus enderezó los hombros con orgullo.

—Le pedí a un mago que lanzara un hechizo compartido sobre una gema recuperada de un laberinto. Normalmente, tal distancia sería imposible, pero los artefactos del laberinto son excepcionalmente efectivos.

Deus se echó a reír.

«... Ah, ya veo. Pero... ¿por qué hiciste esto exactamente?».

«¿Por qué? Obviamente, para proteger al marqués».

«¿Al marqués?».

«Sí. Puede que haya enemigos que lo tengan en la mira. De esta manera, podremos vigilarlo las 24 horas del día».

Jajaja.

El rostro de Deus se llenó de satisfacción presumida.

Mientras tanto, Sili...

«¿Cuidarlo? ¿Así...?»

«Si algún sinvergüenza intenta atacar al marqués, podremos ocuparnos de él inmediatamente».

JabraScan
RexScan



Author:



Became the Patron
of Villains
Traducción : Leo

Cuanto más escuchaba,

«¿No es esto más ilegal...?»

Sentía que estaba cayendo en un laberinto de confusión.

«¡Nadie se atreverá jamás a tocar al marqués! ¡Jajaja!».

Fue una noche bastante extraña...

